



ENTRE LA ANARQUÍA Y EL GOBIERNO GLOBAL

Jorge Giraldo Ramírez
Magíster en Filosofía

La nueva situación de inseguridad global está cambiando de tal modo el escenario, que algunos sostienen que “han desaparecido las distinciones y las fronteras que hasta ahora representaban nuestra visión del mundo: lo interior y lo exterior, la policía y las fuerzas armadas, la guerra y el delito, la guerra y la paz”.



El 11 de septiembre fue un síntoma de la penumbra en que entró el mundo desde la última década del siglo pasado y, a la vez, la puesta en escena de los debates sobre el porvenir del planeta en materia de seguridad y orden político. En este artículo presento una visión general acerca de la relación entre el actual proceso de globalización y la nueva inseguridad mundial, para reseñar al final algunas alternativas que se debaten desde la academia, pero con gran influencia en importantes centros de poder.

El comienzo de no sabemos qué

Paradójicamente, el último acontecimiento que impulsó la globalización permitió al mismo tiempo que la inseguridad se propagara por todo el mundo.

Vamos por partes. La globalización se entiende como la fase de aceleración, extensión y profundización de las relaciones de interdependencia entre las personas, grupos sociales y Estados del mundo. Estas relaciones se remontan claramente a 1492, aunque no falta quien quiera hacer menos distinguible el proceso llevándolo hasta el origen mismo de la civilización. Son varias las condiciones que han posibilitado el auge globalizador pero el último y más decisivo de ellos, al menos en el terreno político, fue la desaparición del bloque socialista y el colapso de la Unión Soviética en 1991.

Este hecho supuso, a su vez, el fin de una época relativamente pacífica que fue posible por el mutuo control que dos grandes cuasifederaciones de Estados (Este/Oeste) hicieron de las

zonas estratégicas del planeta. 1991, supuso así una enorme oportunidad para avanzar hacia un sistema global de regulación puesto que por primera vez en la historia moderna todos los poderes estatales importantes del mundo estaban del mismo lado en el sentido de propiciar las condiciones para una competencia pacífica¹.

Dos decisiones políticas atentaron gravemente contra esta posibilidad: De un lado, la tentación unilateralista de George Bush I que en plena Guerra del Golfo declaró que el siglo XX sería “el siglo americano”; del otro, el aval del Imperio² a la doctrina del libre mercado. La primera, supuso que la infraestructura institucional y legal creada a lo largo del siglo XX —pero especialmente desde 1945— y que favorece un orden político cosmopolita fuera desdeñada por los Estados Unidos. Esta tendencia se ha visto reforzada por la elección de Bush II en el 2000 —tan desgraciada para Estados Unidos como para el mundo—. Sobre la incidencia del neoliberalismo en la nueva situación de inseguridad mundial existe un amplio consenso: Mary Kaldor no sólo sostiene que “el impacto de la globalización es visible en muchas de las nuevas guerras” sino que cree que la “economía de guerra *globalizada*” es una de sus características³. Mark Duffield ha dedicado un ensayo a la relación entre inseguridad global y neoliberalismo en el que asegura que “aunque la globalización y la liberalización no han causado estas nuevas formas de inestabilidad, la desregulación del mercado sí ha facilitado, para las partes en guerra, el desarrollo de vínculos internacionales paralelos o clandestinos necesarios para sobrevivir”⁴. Jessica Stern, del *Consejo de Relaciones Exteriores*, aseguró ante el Congreso de los Estados Unidos que “el terrorismo se expande cuando el

Estado no es capaz de proporcionar servicios elementales, como los de salud, educación, ley y orden”⁵.

El fin del orden internacional conocido como la Guerra Fría supuso una inestabilidad mundial que desató las fuerzas del nacionalismo, despejó el camino para algunos poderes regionales y mostró las enormes limitaciones del poder de las grandes potencias (Europa en Bosnia, Estados Unidos en Somalia, Rusia en Chechenia).

Los signos de la nueva inseguridad

Para hacer una breve descripción de la actual inseguridad global parto de un concepto restringido de seguridad entendida como la capacidad de

1. El reconocimiento, sorprendente pero no incoherente, aparece en el documento de la Administración de George W. Bush “The National Security Strategy of the United States” (“Introduction”), presentado a la opinión pública el 20 de septiembre del 2002 y publicado por The New York Times.
2. En la acepción de Negri y Hardt, es decir, como soberanía global concentrada en una serie de poderes económicos, políticos y culturales, desterritorializados en lo esencial. No tiene nada que ver con la categoría de imperialismo. Antonio Negri y Michael Hardt. Imperio, Bogotá, Desde abajo, 2001.
3. Mary Kaldor. Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global, Barcelona, Tusquets, 2001. Págs. 18 y 24.
4. Mark Duffield. Seguridad: una relación emergente. Estudio presentado en la Conferencia de Jubileo sobre Administración y Desarrollo Públicos, St. Anne’s College, Oxford, del 12 al 14 de abril de 1999, mimeo. Pág. 14.
5. Jessica Stern, discurso ante el Congreso de los Estados Unidos el 20 de septiembre del 2001, incluido como Prólogo en *El terrorismo definitivo*. Cuando lo impensable sucede. Barcelona. Granica, 2001. Pág. 16.
6. Stern. op. cit., Pág. 33.

controlar la violencia organizada, sea ella pública o privada, y se referirá en principio a las manifestaciones empíricas de la misma. En este sentido, existen al menos tres manifestaciones importantes de inseguridad en el mundo de hoy: (a) la guerra, entendida como enfrentamiento político; (b) el crimen organizado alrededor de intereses particulares; (c) el terrorismo, definido como “el empleo o la amenaza de violencia contra no combatientes, con una finalidad de venganza o intimidación, o para influir de alguna otra forma sobre un sector de la población”⁶. Ellas pueden provenir de grupos privados, como es la tendencia dominante y característica de la nueva época, o de los Estados. Y, quizás, lo que las haga más complejas sea que usualmente los tres fenómenos se articulan de diversas maneras en las guerras y otras expresiones contemporáneas de violencia organizada.

Algunas estadísticas resultan ilustrativas:

El *Departamento de Investigación sobre Paz y Conflictos de la Universidad de Uppsala* efectuó un inventario de 101 conflictos armados entre 1989 y 1996 que afectaban 71 países, de los cuales sólo 6 fueron entre Estados, 95 eran intraestatales o “civiles”. El *Project Ploughshares del Conrad College* identificó 40 conflictos “mayores” en 1996, todos ellos calificados como “guerras civiles”⁷. Una irrupción importante de ellos se presentó entre 1989 y 1994, y casi todos —por pura prudencia— tenían las características que Kaldor asigna a las “nuevas guerras” (política de identidades, modalidades guerrillera

y contrarrevolucionaria de combate y economía de guerra global) o que Waldman asigna a un nuevo concepto extenso de guerra civil, que comparó⁸.

Por su parte, Stern presenta un balance de actos terroristas que registra 8.114 en los años 1970, 31.426 en los 80 y 27.087 sólo entre 1990 y 1996 (con un saldo de más de 50 mil muertos en estos 7 años y una cifra un poco más alta de heridos)⁹. Por razones obvias, las acciones del crimen organizado son más difíciles de cuantificar pero su magnitud y crecimiento son evidentes en Latinoamérica, África subsahariana y en las repúblicas que conformaban la URSS.

Algunas características de la nueva inseguridad están dadas por fenómenos como la privatización de la seguridad o las nuevas economías de guerra. Duffield ha estudiado cuidadosamente estas tendencias. La acción privada de la seguridad incluye empresas comerciales dedicadas a la protección y seguridad (que en Estados Unidos ya tienen más personal que la policía y cuya flexibilidad laboral facilitó los atentados del 11 de septiembre); otras que capacitan, suministran equipos e, incluso, intervienen directamente (caso OECS-Kosovo); las actividades particulares de las transnacionales, especialmente las que trabajan en economías de enclave; y, finalmente, una amplia constelación de ONG dedicadas al tema bajo las formas de resolución de conflictos, intervención humanitaria u otras. Las nuevas economías de guerra se basan en el

control armado de ciertos recursos, “reproducen las estructuras de las redes asociadas con la globalización” y suelen convertirse en fuente de financiación y sentido existencial de los grupos armados¹⁰. Tal sucede con los mercados de armas, diamantes, maderas y drogas, y, en general, con toda la economía ilegal.

Sin embargo, las dimensiones de la amenaza terrorista suelen ser inimaginables como sucedió con los atentados al WTC, el ataque con gas sarín al metro de Tokio o el uso de armas biológicas de Sadam contra los kurdos. La desafortunada imaginación de los escritores tipo Tom Clancy ha resultado pigmea frente a la realidad, de la misma manera que un lector informado se queda estupefacto ante el listado de posibilidades que ha confeccionado Jessica Stern. Se trata de un terrorismo global —o sólo internacional— “de geometría variable” y operación en red¹¹.

Estas corrientes erosionan la autonomía del Estado y su monopolio de la violencia desde abajo, mientras que la “transnacionalización de las fuerzas militares” y la evolución de las normas internacionales lo hacen desde arriba¹². No obstante, la conducta de los Estados sigue siendo una fuente de inseguridad pocas veces —es cierto— bajo la forma de guerras inter-

7. Vicenç Fisas. *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona, Icaria-Unesco, 1998. Págs. 39-41.
8. Peter Waldman y Fernando Reinares. *Sociedades en guerra civil*. Barcelona. Paidós, 1999. Jorge Giraldo. *El rastro de Caín. Guerra, paz y guerra civil*. Bogotá. Foro, 2001.
9. Stern. Pág. 26.
10. Duffield. Págs. 10-14.
11. Manuel Castells. *La guerra red*. Madrid. El País, 18 de septiembre del 2001.
12. Kaldor. Pág. 19.
13. Ulrich Beck. *El mundo después del 11-S*. Madrid. El País, 19 de octubre del 2001.



estatales (como la que Fujimori se inventó contra Ecuador o los choques recientes entre Pakistán e India) y las más como terrorismo de Estado con serias implicaciones extrafronterizas como sucede con el Israel de Sharon, Turquía o Irak.

La nueva situación de inseguridad global está cambiando de tal modo el escenario que algunos —razonablemente, aunque con cierta anticipación— sostienen que “han desaparecido las distinciones y las fronteras que hasta ahora representaban nuestra visión del mundo: lo interior y lo exterior, la policía y las fuerzas armadas, la guerra y el delito, la guerra y la paz”¹³.

Hasta aquí me he referido a esa noción de seguridad que Delumeau describe simplemente como referida a “hechos objetivos”, pero ¿qué pasa con aquella otra que alude “al sentimiento que uno tiene cuando se sabe fuera de peligro”?¹⁴. ¿Qué pasa con esa necesidad humana sujeta tantas veces a manipulación? Basta ver de qué manera Ariel Sharon y Bush II han explotado los miedos del 11-S para que nos asomemos a la resurrección del Gran Hermano orwelliano, ya no sólo como sociedad de control, sino como régimen autoritario.

De la anarquía a la gobernabilidad global

Los enfoques normativos empiezan a cobrar fuerza en una situación que se presenta como caótica o —en las versiones optimistas— de transición (suponiendo que no nos demoremos

14. Jean Dulemeau. Seguridad: historia de una palabra y de un concepto. En Varios. El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural. Medellín. Corporación Región, 2002.

15. John Keane. Reflexiones sobre la violencia, Madrid, Alianza, 2000. Pág. 14. Además de

demasiado en llegar a otro escenario). Aquí reseñaré algunos de los más característicos. Con sus enormes diferencias, creo encontrar una suerte de identidad en el diagnóstico de partida de los mismos. Se trata de la identificación de dos zonas del mundo, una “democrática y pacífica”, otra “donde reina la anarquía violenta”, para usar los términos de John Keane¹⁵, cuyos tamaños y ubicaciones varían en los distintos análisis y sugieren, por supuesto, intervenciones diferentes.

¿Cuáles son, someramente, esas teorías?

El choque de civilizaciones. Para Samuel Huntington¹⁶, la zona democrática y pacífica se reduce a los confines de la cultura cristianooccidental (un cristianismo que excluye a los ortodoxos y un occidentalismo que separa a Latinoamérica). La candidata indiscutida a zona anárquica es la correspondiente a la cultura islámica. Estas dos, y las demás zonas, se articularían alrededor de Estadosnúcleo y su misión sería defender cada entorno geocultural. El papel de Estados Unidos se limitaría a defender su zona cultural y garantizar su integridad.

La anarquía que viene. Robert Kaplan¹⁷ cree que el mundo se está convirtiendo en un inmenso mar anárquico en el cual subsistirán algunos islotes de orden, no necesariamente correspondientes a los Estados actuales. Es una situación que escapa a cualquier clase de control global, incluso estatal, y que sólo tiene soluciones vernáculas de aplicación estrictamente local, que pueden ser cívicas pero que remiten necesariamente al uso prioritario de la violencia.

Estas dos miradas se identifican en buena parte con los rasgos del realismo político, que presupone las tesis del equilibrio de poderes y el uso disuasivo o punitivo de la fuerza armada¹⁸. Las que siguen corresponden a distintos visiones cosmopolitas.

El nuevo imperialismo liberal. Robert Cooper parte de suponer el fin de la era moderna y el comienzo de un mundo posmoderno en el que la figura estatal se torna poco relevante, se rechaza el uso de la fuerza para resolver los conflictos y la seguridad “está basada en la transparencia, la apertura recíproca, la interdependencia y la vulnerabilidad mutua”¹⁹. La existencia de las dos zonas supone el uso de dobles estándares: en la primera zona opera la ley y la cooperación, en la segunda es necesario usar los modernos métodos brutales de coacción. Ese es el nuevo imperialismo, “aceptable para un mundo de derechos humanos y valores cosmopolitas”. El reciente documento de la Casa Blanca, citado antes, recoge bien esta opinión del diplomático inglés.

La gobernabilidad cosmopolita. Kaldor, por su parte, cree que las dos zonas se caracterizan por el cosmopolitismo y el particularismo, respectivamente, y que la única salida posible es la sujeción de todo poder excluyente a un sistema de gobernabilidad global integrado por distintas entidades políticas —no necesariamente estatales—, un conjunto de normas globales, instituciones internacionales y una fuerza militar cosmopolita con plenas facultades de intervención en cualquier lugar del mundo, dado el caso.

Esta última propuesta es la que más se acerca a un ideal humanista, democrático y basado en los derechos. A mi modo de ver, sin embargo, reproduce el esquema eurocentrista de apresurar

la construcción de un Leviatán global desconociendo la realidad asincrónica que se vive en el occidente y el sur de Asia, la mayor parte de África y Colombia (!), que pareciera exigir la aplicación del derecho de guerra antes que el simple e incipiente marco penal internacional que se adecúa mejor a la realidad de las sociedades bien organizadas²⁰.

los autores que mencionaré enseguida la idea se encuentra también en Jürgen Habermas. La idea kantiana de la paz perpetua. Madrid. Isegoría, Nº 16. Mayo de 1997. Entre nosotros, hubo un planteamiento anterior de Iván Orozco Abad. Combatientes, rebeldes y terroristas. Guerra y derecho en Colombia. Santa Fe de Bogotá. Temis, 1992.

16. Samuel Huntington, El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden global. Barcelona. Paidós, 1997.
17. Robert Kaplan. The coming anarchy. Atlantic Monthly. 1994.
18. Para el realismo político el planteamiento de Kaplan es tal vez el más inteligente desde el que hizo Raymond Aron en los 1960. Robert Kaplan, El retorno de la antigüedad. La política de los guerreros. Barcelona. Ediciones B, 2002. Para la crítica del realismo: Michael Walzer. Guerras justas e injustas. Barcelona. Paidós, 2001; Jorge Giraldo. Contra el realismo político, en la carne de Morgenthau. Medellín. Estudios Políticos, Nº 18. Instituto Estudios Políticos Universidad de Antioquia, 2001.
19. Robert Cooper. The new liberal imperialism. Londres, Observer Worldview. 7 de abril del 2002.
20. Una exposición amplia en Jorge Giraldo. No polite. Pasado, presente y futuro del 11 de septiembre. Medellín, Estudios Políticos, Nº 19. Instituto Estudios Políticos, Universidad Antioquia, 2001.